

ACTA DEFINITIVA DE LA 308ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 16 de abril de 1985, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. K. VIDAS

(Yugoslavia)

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. F. ELBE
Sr. M. GERDTS
Sr. W-N. GERMANN

Argelia:

Sr. B. OULD-ROUIS
Sr. A. BELAID

Argentina:

Sr. J. CARASALES
Sr. R. GARCIA MORITAN

Australia:

Sr. R. ROWE
Sra. S. FREEMAN
Srta. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. M. DEPASSE
Sr. Ph. NIEUWENHUYIS

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI
U HLA MYINT

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA
Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. K. TELLALOV
Sr. V. BOJILOV
Sr. H. HALACHEV
Sr. R. DEYANOV
Sr. P. POPCHEV
Sr. N. MIJAILOV

Canadá:

Sr. J. A. BEESLEY
Sr. R. ROCHON

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA

Sr. J. BAJGAR

China:

Sra. WANG ZHIYUN

Sr. SHI JICHENG

Sr. LIN CHENG

Sr. PAN JUSHENG

Sr. YE RUAN

Sr. SHI JINKUN

Egipto:

Sr. M. BADR

Sr. F. MONIB

Sr. A. ABBAS

Estados Unidos de América:

Sr. T. BARTHELEMY

Sr. H. W. DAVIDSON

Sr. D. DORN

Sr. B. MORTON

Sra. K. WHITE

Sr. P. CORDEN

Sr. J. COLLINS

Sra. K. CRITTENBERGER

Etiopía:

Sr. K. KEBEDE

Sr. F. YOHANNES

Sr. N. KEBRET

Francia:

Sr. F. de la GORCE

Sr. H. RENIE

Hungría:

Sr. D. MEISZTER

Sr. F. GAJDA

Sr. T. TOTH

India:

Sr. S. KANT SHARMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. I. DAMANIK
Sr. R. I. JENIE
Sr. HARYO MATARAM
Sra. R. TANZIL

Italia:

Sr. M. ALESSI
Sr. F. PIAGGESI
Sr. M. PAVESE
Sr. R. di CARLO

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. T. KAWAKITA
Sr. M. SATO
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE
Sr. M. SBIHI

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART
Sr. S-O. BOLD

Nigeria:Países Bajos:

Sr. R. W. van SCHAIK
Sr. R. J. AKKERMAN
Sr. J. RAMAKER

Pakistán:

Sr. M. AHMAD

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Perú:

Sr. J. GONZALEZ TERRONES

Sr. J. MUÑOZ DEACON

Polonia:

Sr. S. TURBANSKI

Sr. J. CIALOWICZ

Sr. J. RYCHLAK

Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE

Sr. R. J. S. EDIS

Sr. D. A. SLINN

Sr. J. F. GORDON

Sr. I. P. CHALMERS

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE

Sr. W. KRUTZSCH

Sr. L. MUELLER

Sr. F. SAYATZ

República Islámica del Irán:

Dr. ALI AKBAR VELAYATI

Sr. N. KAZEMI KAMYAB

Sr. F. S. SIRJANI

Sr. M. J. MAHALLATI

Sr. S. RADJAI

Sr. M. TALE

Rumania:

Sr. I. DATCU

Sr. P. BALOIU

Sr. A. POPESCU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

Sr. P. KARIYAWASAM

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Suecia:

Sr. R. EKEUS
Sr. L-E. WINGREN
Sr. H. BERGLUND
Sra. E. BONNIER
Sra. A. M. LAU

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN
Sr. B. P. PROKOFIEV
Sr. V. I. USTINOV
Sr. G. V. ANTISFEROV
Sr. E. N. GOLOVKO
Sr. G. V. BERDENNIKOV
Sr. A. SHMATOV

Venezuela:

Sr. O. GARCIA
Sr. D. ROCHE

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS
Sr. M. MIHAJLOVIC
Srta. D. STPANOVIC
Sr. D. MINIC

Zaire:

Sr. O. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 308ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar quiero dar una calurosa bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, Su Excelencia Dr. Ali Akbar Velayati, que va a hacer uso de la palabra en la Conferencia en el día de hoy. El Dr. Velayati se dirigió a la Conferencia el 16 de febrero del año pasado. Quiero agradecerle el interés que ha demostrado en nuestro trabajo y le aseguro que todos los miembros escucharán su declaración con especial interés.

En mi lista de oradores para la sesión de hoy figuran los representantes de la República Islámica del Irán, Sri Lanka, el Reino Unido, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Brasil.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, Su Excelencia Dr. Ali Akbar Velayati.

Sr. VELAYATI (Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es para mí un placer asistir hoy aquí a la Conferencia de Desarme, y quiero aprovechar esta oportunidad para felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante el corriente mes. También le deseo a este foro éxito en el cumplimiento de sus pesadas responsabilidades.

La agenda de la Conferencia, al igual que en el pasado, incluye temas respecto de los cuales todo progreso, por limitado que sea, merece celebrarse, dada la importancia que presentan.

La comunidad internacional se considera, más que nunca, indefensa contra la amenaza de un enfrentamiento nuclear. La producción, el progreso y la diversidad de las armas convencionales han alcanzado un nivel aterrador. El empleo de las inhumanas armas químicas ha pasado a ser un acto normal a nivel internacional para quienes pisotean los derechos de los pueblos, con el recurrente empleo de estas armas por el régimen iraquí. En la carrera de armamentos se está gastando una gran parte de la riqueza y los recursos del universo. La creación de tensiones, guerras y crisis son ahora parte de los objetivos cotidianos que persiguen las fuerzas satánicas, ya que ello les suministra mercados favorables para la venta de armamentos. La tensión y la crisis absorben armamentos que, a su vez, agravan la tensión y arrastran a muchas partes del mundo a ese círculo vicioso.

Es lamentable que esta tendencia avance con mucha más rapidez que las negociaciones sobre desarme. Pero este hecho no debería desalentar a quienes sinceramente se esfuerzan en esta Conferencia y en otras partes para poner coto a esta locura.

(Sr. Velayati, República Islámica del Irán)

La República Islámica del Irán, como miembro de este foro, está dispuesta a hacer todas las contribuciones que pueda hacia el logro de los nobles objetivos de esta Conferencia.

El propósito de mi asistencia aquí en el día de hoy es ponerme al servicio de este objetivo. Al evocar algunas de las desgracias que la República Islámica del Irán ha soportado durante estos años de guerra impuesta, a causa de la debilidad estructural de las organizaciones internacionales correspondientes, espero que se tomen medidas eficaces para identificar tales puntos débiles y, tras ello, rectificarlos.

Con seguridad puede afirmarse que el régimen iraquí es uno de los que ha perpetrado más violaciones del derecho internacional y las convenciones en el período posterior a la segunda guerra mundial. Los casos siguientes no son sino algunas de estas violaciones:

- Agresión militar abierta y en gran escala contra la República Islámica del Irán, en lugar de recurrir a arbitraje y a las organizaciones internacionales para resolver las pretendidas controversias por medios pacíficos.
- Demolición deliberada de ciudades y centros poblados con equipos de demolición (documento S/15834 del Consejo de Seguridad).
- Violación total del Protocolo de Ginebra de 1949 relativo al trato de prisioneros de guerra y ciudades civiles de los territorios ocupados (documento S/16962 del Consejo de Seguridad).
- Empleo de armas químicas en contravención del Protocolo de Ginebra de 1925 (documento S/16433 del Consejo de Seguridad).
- Ataques a buques mercantes en el Golfo Pérsico (documento S/16877 del Consejo de Seguridad).
- Ataques a aeronaves civiles y amenaza a la seguridad de la aviación civil.
- Violación del compromiso contraído el 12 de junio de 1984 con el Secretario General de las Naciones Unidas sobre la cesación de ataques militares contra la población civil y centros habitados (documento S/16897 y mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas a los Presidentes del Irak y de la República Islámica del Irán, de 6 de marzo de 1985).
- Ataque al reactor atómico de Bushihr.
- Ataque a sitios históricos que han sido registrados como patrimonio cultural de la comunidad mundial, en contravención de la Convención de La Haya de 1954, especialmente los ataques recientes contra monumentos de valor histórico en Isfahan.

(Sr. Velayati, República Islámica del Irán)

Presumo que la mera referencia a estas violaciones, que representan solamente una parte de la agresión y crímenes iraquíes, serán suficientes para exponer el carácter real de este régimen, así como para apreciar la posición de la República Islámica del Irán. Tales violaciones esclarecen nuestro deber así como el de cualquier otro vecino del Iraq que crea en la necesidad de mantener la paz, la seguridad y la tranquilidad duraderas en la región. Las actuaciones pasadas del régimen iraquí en relación con compromisos internacionales y bilaterales demuestran claramente el grado de su credibilidad a los ojos de los pueblos y países de la región. Por lo que se refiere al trabajo de esta Conferencia, corresponde prestar debida atención a las fuentes de apoyo y de supervivencia del régimen iraquí. Incluso una apreciación optimista y superficial de los motivos de algunos de los países que apoyan al Iraq conduciría a la conclusión lógica de que han asegurado sus mercados de armas a expensas de crear y mantener tensiones de la peor clase en la región. A nuestro juicio, la lucha contra los mercaderes de la muerte debería ser una de las cuestiones más importantes de la agenda de esta Conferencia. Aunque es muy probable que esos mismos países, considerando que es de su interés crear tensiones, guerras y crisis, impedirían, mediante tácticas desviacionistas y alegando excusas ilógicas, todo progreso significativo en esta materia.

Hace ya un año que se publicó el informe de la misión de investigación de las Naciones Unidas sobre el empleo de armas químicas por el Iraq. No creo que haya faltado tiempo para una investigación internacional completa de una cuestión crítica que ha sido centro de preocupación de la comunidad internacional. ¿Podrían ustedes, personas excelentemente informadas que desarrollan negociaciones multilaterales de desarme en esta Conferencia, quedar tranquilos con su conciencia si justifican la indiferencia catastrófica y conspiratoria de los órganos internacionales ante el crimen de genocidio mediante la falta de medios internacionales adecuados para prevenir el empleo de armas químicas? Hace exactamente 15 días, cuando el Secretario General de las Naciones Unidas estaba en Bagdad tratando de persuadir al régimen iraquí de que acatara convenciones y normas internacionales, la República Islámica del Irán fue nuevamente víctima de un extenso ataque químico. El informe relativo a este ataque y su precio en vidas humanas ha sido ya distribuido como documento de las Naciones Unidas. Sin demora invitamos al Secretario General a que se dirigiera inmediatamente por vía aérea de Bagdad a Teherán para ser testigo directo de los efectos catastróficos del empleo de armas químicas. Al elegir este momento particular

(Sr. Velayati, República Islámica del Irán)

para lanzar otro ataque químico, el régimen iraquí, de hecho, no sólo ha declarado a las Naciones Unidas y a la persona del Secretario General que está decidido a continuar el empleo de armas químicas, sino que ha manifestado su absoluta falta de consideración por la opinión pública mundial y por todas las convenciones y normas internacionales.

Esta trágica situación ¿no lleva a todas las personas ecuanímes a sospechar que el régimen iraquí se atreve a ridiculizar todos los valores universales de la humanidad con la fuerza que le dan ciertos apoyos solapados y a eludir toda medida punitiva del Consejo de Seguridad y demás medidas internacionales prácticas? Solamente durante las seis anteriores semanas, entre el 3 de marzo y el 9 de abril de 1985, conforme a las cifras cuya lista se presentará con las respectivas fotografías a la Conferencia para información de los distinguidos delegados, 4.600 personas fueron heridas y martirizadas en 33 ocasiones con el empleo de armas químicas. El Iraq no sólo ha reincidido en el crimen de la guerra química, sino que también ha realizado extensas investigaciones y experimentos para el desarrollo de nuevas armas químicas. En la anterior ocasión, como informó el grupo de las Naciones Unidas, el Iraq utilizó gas mostaza y tabún, que es un gas neurotóxico.

Vale la pena mencionar aquí que aunque el tabún fue desarrollado durante la segunda guerra mundial, nunca fue utilizado, y el régimen baathista del Iraq ha sido el primero en utilizar esta arma mortífera, que horroriza a la humanidad. En los últimos ataques, el régimen iraquí utilizó una nueva arma química compuesta de tabún y un agente asfixiante y, finalmente, en el ataque más reciente, este régimen utilizó un agente más nuevo que contenía tabún, compuestos de cianuro y gas mostaza.

Este nuevo agente químico fue empleado mediante bombardeos aéreos y fue diseminado desde aviones de fumigación de cosechas. Se pide a la Conferencia que adopte medidas eficaces para poner fin al desarrollo y el ensayo de nuevas armas químicas por parte del régimen iraquí.

¿Quién piensan ustedes que todavía respeta el Protocolo de Ginebra de 1925? ¿No debería preceder la respuesta a esta pregunta a la reanudación de los esfuerzos de esta Conferencia para prohibir el empleo de las armas químicas? ¿Nada tiene que ver con la paz y la seguridad internacionales el reiterado y espantoso empleo de agentes químicos por parte del Iraq y la amplia investigación y experimentación para el desarrollo de nuevos agentes? En caso afirmativo ¿puede el Consejo de Seguridad

(Sr. Velayaty, República Islámica del Irán)

dar la menor justificación por su actitud irresponsable hacia la comunidad internacional? ¿Puede el Consejo de Seguridad negar que su silencio ha persuadido y alentado al Iraq a continuar el empleo de estas armas? Desde luego, la actitud tomada por este Consejo no era inesperada para nosotros. Poco asombra el observar que el Consejo de Seguridad, una vez adoptada la resolución 552 relativa a los ataques a buques mercantes y a petroleros, se abstenga ahora de aprobar una resolución que condene al Iraq por el empleo en la guerra de armas químicas.

Lo que sorprende en tales circunstancias son los esfuerzos continuos, las prolongadas negociaciones y la celebración de varias reuniones destinadas a adoptar nuevas convenciones sobre el desarme.

Es algo contrario al sentido común perder tiempo y dinero en acuerdos que sólo pueden utilizarse en bibliotecas y citarse en conferencias. Si sesenta años después de la adopción del Protocolo de 1925 y de tantos años de laboriosos esfuerzos de nuestros padres para elaborar valores comunes del género humano encaminados a la preparación de un protocolo en el cual se considera inhumano e inmoral el empleo de armas químicas, se producen 33 casos de violaciones de este acuerdo solamente durante seis semanas y no crean ninguna sensibilidad adecuada en los foros internacionales, especialmente en los directamente interesados en esta materia; ¿no debe la comunidad mundial lamentarse amargamente por el colapso moral de las organizaciones internacionales?

En esta breve oportunidad de que dispongo no es necesario que me refiera a las deficiencias y debilidades de las organizaciones internacionales existentes que tienen por misión mantener la paz y la seguridad y salvaguardar los acuerdos y las normas internacionales. Todos ustedes conocen en general estas deficiencias. Sin duda, los delegados que representan a diversos países en los foros internacionales han prestado atención a estas debilidades en proporción a su independencia y se han hecho esfuerzos por eliminar las deficiencias actuales. Lo que me preocupa ahora principalmente no son las deficiencias mencionadas; más bien deseo señalar a la atención los elementos que manipulan las normas internacionales y los órganos ejecutivos para lograr sublimes objetivos humanos. En la carta que con fecha 29 de enero de 1985 dirigí al Secretario General dije: "Ciertamente hay formas más eficaces de impedir que el Iraq utilice armas químicas, pero la República Islámica del Irán no está dispuesta a considerar tal opción final. ¿Hay algún otro instrumento jurídico internacionalmente aceptado para alcanzar este objetivo, que, de hecho, es un objetivo internacional? Cabe

(Sr. Velayati, República Islámica del Irán)

esperar que Su Excelencia considere seriamente esta cuestión y responda en consecuencia. Va de suyo que si la respuesta no incluye una solución práctica independiente de la guerra impuesta, se considerará una respuesta negativa, lo que entrañará la absoluta indefensión de la República Islámica del Irán y de todos los miembros de la comunidad internacional frente a la violación del Protocolo de Ginebra, de manera que todos los países se verán obligados a adoptar independientemente las medidas preventivas necesarias para afrontar esta acción."

¿No creen ustedes que el abstenerse de responder esta pregunta no tendría otro resultado que reforzar la teoría de la disuasión?

Hasta hemos sugerido una solución práctica. El 16 de febrero de 1985, en una carta dirigida a las Naciones Unidas, pedimos que se enviase a Teherán una misión permanente para que investigase el empleo de armas químicas y presentase informes al respecto. Los mismos elementos que impidieron al Consejo de Seguridad adoptar una posición adecuada respecto de este problema crearon obstáculos para que el Secretario General aceptase esta petición. No recibimos explicación alguna que indicase en virtud de qué principio jurídico el envío de una misión encargada de realizar tal objetivo contravenía las obligaciones de las Naciones Unidas.

¿Hay una forma mejor de fomentar la carrera de armamentos? Desgraciadamente no pasó mucho tiempo antes de que se produjese de nuevo el incidente del que habíamos precavido. Una vez más se utilizaron armas químicas en gran escala.

Una vez más, la República Islámica del Irán pidió al Secretario General que estacionase en Teherán una misión permanente para que vigilase tales violaciones e informase al respecto.

Naturalmente, insistimos en esta posición porque seguimos creyendo que la presencia de un grupo de esa naturaleza en Teherán puede, en cierta medida, cumplir una función de disuasión. No tenemos aún intenciones de recurrir a otros medios de disuasión para poner fin a los crímenes del régimen iraquí. Al mismo tiempo, es evidente que no podemos permanecer indefensos durante mucho tiempo. Ya no estamos dispuestos a sufrir unilateralmente los daños ocasionados por este crimen.

Estoy seguro de que el Consejo de Seguridad ha considerado inevitablemente la sensibilidad especial de la presente coyuntura. Sin embargo, no creo que el Consejo de Seguridad haya cobrado aún suficiente audacia como para salvar las barreras políticas de la influencia de sus miembros. Ciertamente el Consejo de

(Sr. Velayati, República Islámica del Irán)

Seguridad conoce las graves consecuencias que para la comunidad humana y para la credibilidad del Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto puede tener una represalia química si no se adoptan rápidamente medidas para ponerle fin. Pero tales medidas requieren sinceridad y decisión, cualidades ambas de que desgraciadamente carece el Consejo de Seguridad.

Considerando los incentivos y las ideas en que se basa esta Conferencia, creemos que, más que cualquier otro órgano de las Naciones Unidas, debe estar dispuesta a responder al delicado estado de cosas que impera. Si la Conferencia respondiera con arreglo a sus principios, allanaría ciertamente el camino para otros órganos de las Naciones Unidas.

Si por cualquier motivo político el Consejo de Seguridad no puede adoptar una posición abierta sobre el asunto, ¿por qué no habría de hacer la Conferencia un llamamiento a los órganos competentes de las Naciones Unidas para que condenasen el empleo repetido y en gran escala de armas químicas por el Iraq, y enviaran el grupo que la República Islámica del Irán ha solicitado?

Para evitar que se repitan tales crímenes en otras partes del mundo estamos dispuestos a facilitar a esta Conferencia los resultados de la amarga experiencia que ha sufrido nuestro pueblo. Los heridos de los recientes ataques contra el Irán con agentes químicos han sido enviados a varios países de Europa para su tratamiento, y el estudio de las fichas médicas ayudará a la Conferencia a lograr este objetivo y le hará comprender la amplitud de la catástrofe.

Además, se aconseja una ojeada al libro sobre la guerra biológica y química publicado por la Universidad de Gante, de Bélgica. Es aconsejable que el distinguido representante del Secretario General elabore un método para compilar estas conclusiones y distribuir las entre los Estados Miembros.

Una vez más la República Islámica del Irán declara abiertamente que, pese a estar en condiciones de tomar represalias en todos estos casos, no desea violar las leyes y normas internacionales, y sólo lo haría si no le quedase otra opción. Por lo que hace a las armas químicas, las reservas al Protocolo de 1925 se encarnaron en la obligación de no ser los primeros en utilizar esas armas. Lo que es más, el régimen iraquí es uno de los signatarios del documento en que se consignó tal obligación. Es indiscutible que la República Islámica del Irán podría efectuar actos de represalias

(Sr. Velayati, República Islámica del Irán)

con arreglo a una interpretación jurídica del documento, pero el año pasado se comprometió aquí en esta Conferencia a no tomar represalias por considerar que tales actos menoscabarían uno de los documentos internacionales más importantes que ha sido violado menos que cualquier otra convención, ya que la opinión pública aborrece el empleo de armas químicas. Además, esperaba que la comunidad internacional pudiera poner fin a su violación por el régimen del Iraq.

Se pueden plantear numerosas cuestiones respecto de los demás temas de la agenda, el más importante de los cuales es el problema del desarme nuclear. Desgraciadamente, los resultados de los esfuerzos hechos el año pasado al respecto no son proporcionales al gran volumen de tales esfuerzos ni a las intenciones y objetivos de la comunidad internacional. El hecho es que las armas nucleares constituyen una amenaza para la humanidad. Por lo tanto, es derecho natural de todos los países participar en el fomento de las negociaciones relacionadas con el desarme nuclear y defender su existencia. La prevención de las guerras debe ser el propósito primordial y la base obligatoria de la conducta de todas las Potencias nucleares, independientemente de la cuantía y las dimensiones de sus arsenales nucleares. Aunque la propuesta del compromiso de no iniciar el primer ataque no cumpla el objetivo de la comunidad internacional, se considera como paso positivo hacia tal objetivo y merece apoyo.

Ciertamente, la carrera de armamentos en el espacio ha creado una preocupación mundial. La comunidad internacional no puede aceptar excusa alguna para la nuclearización del espacio ultraterrestre.

Los partidarios de la prevención de cualquier tipo de negociaciones eficaces al respecto, basando su argumento anticipadamente en la "imposibilidad" del control de los convenios relativos a la limitación de la carrera de armamentos en el espacio, dirigen deliberadamente los asuntos de forma tal que tengan libertad para proseguir la política de militarización del espacio y obtener así ventajas militares.

Por lo que hace a las armas radiológicas, ya hemos puesto en conocimiento de esta Conferencia el ataque de las instalaciones de energía nuclear de Booshehr perpetrado por el Iraq. Lamentablemente, tampoco en este caso se ha producido una reacción internacional contra el régimen iraquí, por lo que sigue existiendo el peligro de otro ataque contra esta central de energía.

(Sr. Velayati, República Islámica del Irán)

Es imperioso que el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas se concentre, durante sus deliberaciones, en esta cuestión.

Hay tantas cuestiones y tantos puntos que se pueden mencionar dentro del marco del mandato de la Conferencia. Desgraciadamente, las repetidas violaciones de las leyes internacionales por el régimen iraquí nos han conducido a la conclusión de que en las circunstancias actuales se debe dar prioridad a las deliberaciones, negociaciones y gestiones que hay que hacer para establecer un sistema práctico de garantías para las normas internacionales. Tales deliberaciones se deben celebrar antes que todas las demás. De no ser así, dado el precedente que ha sentado el Iraq, cabe temer que las principales leyes y normas internacionales, fruto de los grandes sufrimientos de la humanidad y de los valores humanos universales, queden expuestos a su total eliminación.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente.

Tiene la palabra el representante de Sri Lanka, Embajador Dhanapala.

Sr. DHANAPALA (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Señor Presidente, Yugoslavia y Sri Lanka son miembros fundadores y han sido Presidentes del Movimiento de los Países No Alineados, que dio un impulso global considerable a la causa del desarme general y completo. Los esfuerzos infatigables y las contribuciones constructivas de la delegación yugoslava a nuestro trabajo en este foro son bien conocidos. Y están sólidamente establecidas su propia reputación de diplomático de gran experiencia y su profunda y sincera identificación con el objetivo de la cooperación multilateral en pro de la paz y del desarrollo. Mi delegación le felicita por asumir la presidencia en el mes de abril y le promete su plena cooperación.

Quisiéramos también que constara en acta nuestra gratitud por los esfuerzos del Embajador Taylhardat, de Venezuela, y por su dedicada gestión como Presidente durante el mes pasado. Esa gestión se vio coronada por el éxito con el establecimiento de un Comité ad hoc para el tema 5 de nuestra agenda, que anora será la base de nuestra labor.

Nos honra hoy, por otra parte, con su presencia el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán.

Puede parecer extraño que mi delegación vaya a referirse al tema 1 de nuestra agenda en esta fase ya tan avanzada de los trabajos de nuestro período de sesiones de primavera. Pero voy a hacerlo por dos razones. Primero, para dejar constancia del

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

profundo desencanto de mi delegación, no sólo ante la falta de acuerdo respecto de este tema, sino también ante la poca prisa que parece existir por salir del atolladero en que nos encontramos desde hace algún tiempo. Es cierto que son varias las cuestiones prioritarias relativas al tema nuclear que tenemos que abordar aquí. Indudablemente, una de las más importantes es la prohibición de los ensayos de armas nucleares, aunque lamentamos observar que ese criterio suscita las reservas de una delegación, que ve esa prohibición como un objetivo a largo plazo. Por eso, a estas alturas nos gustaría que se produjera en torno al tema 1 de nuestra agenda un esfuerzo diplomático concertado semejante al que se hizo a fines del mes pasado para establecer un Comité ad hoc sobre el tema 5. No es demasiado tarde para recomponer aquella misma combinación de magnánima avenencia en aras del interés general, audaz inventiva y dedicación al trabajo de la Conferencia. Es esa una alquimia que no fue resultado de la casualidad ni de la intervención de cierto deus ex machina. Los elementos de esa alquimia están aquí, en nosotros mismos. Todo lo que exige es que comprendamos que la comunidad internacional tiene derecho a esperar que trabajemos seriamente en la esfera de la prohibición de los ensayos de armas nucleares. ¿Vamos a descuidar nuestro deber y a desaprovechar otra oportunidad de progresar en ese terreno?

Mi segunda razón para abordar hoy este tema es la proximidad de la Tercera Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación. Sri Lanka se adhirió a ese Tratado en 1979, nueve años después de su entrada en vigor. Lo hicimos tras una reflexión considerable y una detenida meditación. La conclusión a que entonces llegamos, y que ahora seguimos manteniendo, es que el Tratado ha sido beneficioso y que el mundo habría sido un lugar más peligroso si no se hubieran puesto límites a la proliferación. Somos, desde luego, conscientes de las críticas que se hacen del Tratado, y en el curso del examen del mismo hemos instado a que sea reforzado mediante un cumplimiento de todos sus artículos que realce su credibilidad y su eficacia. Entre las medidas en cuya adopción hemos insistido está la conclusión de un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos. A juicio de mi delegación, la prueba en que se contrasta la buena fe de los Estados poseedores de armas nucleares en cuanto a la aplicación del Artículo VI del Tratado es su voluntad de dar, cuando menos, algún paso hacia la prohibición completa de los ensayos. Son significativas las declaraciones que han hecho quienes, sin haberse adherido todavía al Tratado, establecen una relación entre su adhesión y una prohibición completa de los ensayos. Las posiciones adoptadas

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

en este período de sesiones de primavera de la Conferencia, distan mucho de lo que esperábamos. Y eso difícilmente puede contribuir a crear un ambiente conducente al éxito del examen del Tratado sobre la No Proliferación. Incluso los conversos pueden tener sus crisis de fe.

Desde que terminaron las conversaciones trilaterales, el órgano central de las conversaciones multilaterales relativas a la prohibición de los ensayos ha sido la Conferencia de Desarme. Es evidente que los ensayos de armas nucleares a los que no se aplica el Tratado de 1963 sobre prohibición parcial de los ensayos, fomentan la carrera de armamentos nucleares, aumentando las perspectivas de proliferación tanto horizontal como vertical. Hace ya mucho tiempo que la prohibición completa de los ensayos es un objetivo ampliamente aceptado como primera medida en la esfera del desarme nuclear. El párrafo 51 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme, dice lo siguiente:

"La cesación de los ensayos de armas nucleares por todos los Estados en el marco de un proceso efectivo de desarme nuclear redundaría en interés de la humanidad. Ello contribuiría significativamente al propósito de poner fin al perfeccionamiento cualitativo de los armamentos nucleares y al desarrollo de nuevos tipos de tales armas y de impedir la proliferación de los armamentos nucleares."

Pocas personas están tan calificadas para remontarse en la historia de las deliberaciones sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares en los foros internacionales como el distinguido Embajador de México. Su intervención del 7 de marzo es una recapitulación completa de los hechos más salientes de nuestros trabajos en relación con esa prohibición. Ya el órgano predecesor de la Conferencia de Desarme celebró negociaciones sobre la suspensión de los ensayos de armas nucleares desde 1958, año en que se estableció una moratoria que fue respetada durante cierto tiempo. El Tratado de 1963 sobre prohibición parcial de los ensayos, sin dejar de ser una medida significativa, es también un ejemplo de una de las oportunidades perdidas en la historia de las negociaciones sobre el desarme. Veintidós años más tarde, todavía somos incapaces de llegar tan cerca como entonces a una prohibición completa de los ensayos. No me propongo analizar las causas del aquel fracaso diplomático. El punto de desacuerdo fue la verificación de los ensayos subterráneos, que aún hoy sigue siéndolo a pesar de los grandes progresos realizados en materia de tecnología sismológica.

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

Al llegar a este punto, mi delegación no puede por menos de encomiar la concienzuda y paciente labor profesional llevada a cabo por el Grupo ad hoc de Expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos. Hemos tomado nota del reciente informe sobre la marcha de los trabajos de ese Grupo, que se reproduce en el documento CD/583, y nos felicitamos por la feliz realización del ensayo de intercambio de datos por conducto del sistema mundial de telecomunicaciones de la Organización Meteorológica Mundial. Es un ejemplo inspirador de cooperación internacional, aparte de constituir una seria demostración del alcance actual y potencial de un sistema de verificación que controle la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo. Agradecemos también la amable invitación hecha por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, a todas las delegaciones acreditadas ante la Conferencia de Desarme para que participen en el Seminario Internacional de verificación sismológica de una prohibición completa de los ensayos, que se celebrará en Oslo los días 5 y 6 de junio. Estamos seguros de que será una experiencia provechosa en el contexto actual de nuestras deliberaciones sobre este tema.

Queremos también congratularnos de la declaración del Embajador Qian Jiadong, que anunció el 19 de febrero que la delegación de China está dispuesta a participar en los trabajos sobre la prohibición de los ensayos nucleares, de esta Conferencia, caso de que se establezca con ese objeto un órgano subsidiario. Son éstos síntomas alentadores. Sin embargo, el ambiente predominante en torno a esta cuestión en la Conferencia de Desarme ha sido lamentablemente negativo. Durante el decepcionante estancamiento que existe desde 1963 en relación con la prohibición completa de los ensayos, se ha adoptado una serie de medidas, entre ellas dos tratados no ratificados: el del "umbral" y el relativo a las explosiones nucleares con fines pacíficos, que limitan esas explosiones a una potencia de 150 kilotones cada una, así como propuestas más recientes para que el umbral vaya adaptándose a lo que en cada momento se considera como medios disponibles de verificación técnica. A mi delegación le preocupa la posibilidad de que esas medidas o esos métodos "graduales", por bien intencionados que sean, lleven de hecho a una repetición de la oportunidad perdida en 1963. Recurrir a expedientes no es sinónimo de realismo político. Es equivocado y prematuro convenir medidas que queden por debajo de lo que es realmente conveniente y posible. No debemos empeñarnos en legitimar ciertos ensayos, cuando realmente importante es prohibirlos todos. De igual manera, no

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

podemos permitir que las posibilidades tecnológicas actuales sean las que por sí solas determinen el curso del desarme. Pese a estas salvedades, admitimos que hay que examinar a fondo esas propuestas. No podemos excluir ningún método para solucionar el problema que tenemos planteado. Cada Comité ad hoc debe considerar todas las propuestas existentes y las iniciativas que en el futuro estén igualmente relacionadas con el tema.

En su declaración del 5 de marzo, mi delegación tuvo la oportunidad de congratularse por las conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la URSS y de expresar un optimismo prudente en cuanto a este acontecimiento. Evidentemente, el tema de la prohibición completa de los ensayos no figura en la agenda de esas conversaciones. El que no se haya logrado reanudar las negociaciones trilaterales desde que se suspendieron en 1980 es otro motivo para dudar de la buena fe de los Estados poseedores de armas nucleares, partes en el Tratado sobre la No Proliferación, en sus esfuerzos por poner fin a la proliferación vertical. Porque si bien se ha convenido en que la prohibición completa de los ensayos es la primera y más urgente de las medidas que procede adoptar para la cesación de la carrera de armamentos nucleares, lo cierto es que seguimos inactivos y que todavía no se ha hecho nada práctico en ese sentido. En muchas ocasiones se ha repetido que lo único que se necesita para llegar a un acuerdo es una decisión política.

Como ya he dicho antes, la verificación se ha convertido en uno de los argumentos esgrimidos por quienes no están dispuestos a negociar una prohibición de los ensayos. Ahora disponemos de pruebas científicas de que las técnicas actuales de control de las ondas sísmicas permiten detectar los ensayos, aunque las explosiones no sean más que de un kilotón. Se dispone de todo un conjunto de métodos de verificación que ofrecen garantías adecuadas y eficaces contra las violaciones. En el número de octubre de 1982 de la revista "Scientific American", Lynn R. Sykes y Jack F. Evernden declaraban:

"Nosotros enfocamos esta cuestión como sismólogos que llevan muchos años ocupándose de la detección de explosiones subterráneas por métodos sismológicos y de los medios para diferenciar las explosiones subterráneas de los terremotos. Y estamos seguros de que los conocimientos actuales de sismología y las técnicas de detección de las ondas sísmicas son suficientes para asegurar que una red sismológica viable puede detectar rápidamente un programa de ensayos subterráneos clandestinos, aunque la potencia de las explosiones no sea más que de un kilotón.

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

En pocas palabras, no cabe duda de que contamos con la capacidad técnica necesaria para controlar una prohibición general de los ensayos, aunque las explosiones sean muy reducidas. Las cuestiones que hay que resolver son de carácter político."

Por eso, nos sorprende oír las declaraciones que hace una delegación en sentido contrario. En otras esferas en las que las técnicas de verificación se consideran inadecuadas, se han hecho audaces propuestas para hacer progresar nuestra labor. En la esfera de la prohibición de los ensayos, en cambio, no se ha hecho ninguna propuesta de ese tipo. Y el motivo no es, evidentemente, una escasez de conocimientos tecnológicos, sino más bien una renuencia política a adelantar en esta esfera. Habrá inevitablemente, diversidad de ideas en cuanto a las técnicas de verificación, pero las diferencias pueden superarse negociando un método de verificación aceptable. ¿Por qué existe la voluntad de actuar de ese modo en una esfera y no en otra? Los medios nacionales de verificación y el intercambio internacional de datos sísmicos ya han sido explorados. Mi delegación está dispuesta a examinar cualesquiera otras propuestas que puedan ser presentadas en este foro.

La resolución 59/52 de la Asamblea General sobre la cuestión de la cesación de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares describe claramente la evolución de la cuestión, y yo me atrevo a recordar a este respecto la declaración hecha por el Secretario General de las Naciones Unidas en 1972 en el sentido de que los aspectos técnicos y científicos del problema habían sido plenamente estudiados y de que lo único que se necesitaba para llegar a un acuerdo final sobre un tratado de prohibición de los ensayos era una decisión política. Por eso, es irónico e inquietante que 13 años más tarde sigamos sopesando unos problemas científicos y técnicos, que se califican de insolubles.

Hace cuatro años el Grupo de los 21 hizo una declaración sobre este tema que se reproduce en el documento CD/181. Me refiero en particular a las aclaraciones que entonces se pidieron a los Estados que celebraban negociaciones trilaterales sobre ciertas cuestiones clave. Especialmente en el contexto de la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación, se necesitan respuestas satisfactorias a esas importantes preguntas. No cabe duda de que los Estados poseedores de armas nucleares están especialmente obligados a adoptar medidas para concertar un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. En esa cuestión están, por supuesto, implicados los intereses de todos los Estados. Cuando no pudimos llegar a un consenso sobre el mandato que se

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

proponía en el documento CD/520, el Grupo de los 21 indicó que estaba dispuesto a examinar otras propuestas que permitieran iniciar los trabajos en el marco de un comité ad hoc. Mi delegación espera que todas las delegaciones utilicen esta oportunidad para tratar de enfocar de otra manera este tema. También opinamos que la labor del Grupo ad hoc de expertos científicos tendrá más interés y estará mejor orientado si está relacionado con un serio esfuerzo de negociación en la Conferencia de Desarme con miras a la conclusión de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares.

Actualmente prosiguen los ensayos nucleares, principalmente de la URSS y de los Estados Unidos, con un promedio de 50 al año. El número de armas nucleares se estima entre 50.000 y 100.000. Un tratado de prohibición de los ensayos no es un sustitutivo del desarme, y estamos de acuerdo en que para aproximarnos a un desarme general y completo también se necesitan grandes reducciones de los arsenales actuales. Al mismo tiempo, la falta de progresos en materia de prohibición completa de los ensayos contradice las enfáticas declaraciones respecto de la no proliferación. Esta Conferencia ha aceptado la necesidad de esforzarse por lograr una prohibición de las armas químicas pese a las distintas opiniones que existen entre nosotros en cuanto a su prioridad respecto de las cuestiones nucleares. Quizá sea demasiado esperar que aquellos que consideran la prohibición completa de los ensayos como una meta a largo plazo den muestras del mismo espíritu de avenencia. El párrafo 51 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se refiere a una prohibición de los ensayos nucleares "en el marco de un proceso efectivo de desarme nuclear" y subraya la estrecha relación que existe entre todas las cuestiones de desarme. No podemos separar el carro de las mulas, lo que, por lo demás, tiene tan poco sentido y tan poca importancia como saber qué existió primero, si la gallina o el huevo. Tenemos que trabajar sobre todas las cuestiones, y la prohibición completa de los ensayos es una de ellas. El hecho de que los problemas técnicos que la rodean sean menos que en otras muchas esferas la hace, además, especialmente apta para ser pronto considerada aquí en este foro.

Las discusiones estériles sobre los mandatos han complicado demasiado tiempo los debates de esta Conferencia. La experiencia nos ha demostrado que ninguna formulación verbal puede obstruir la voluntad colectiva de un grupo de Estados. Apoyamos las opiniones expresadas por el Embajador Mansur Ahmad, de la delegación del Pakistán, que, en su declaración del 26 de febrero de 1985, dijo que: "Después de todo, un mandato, cualesquiera sean sus términos, sólo puede ser eficaz en el logro de resultados concretos en la medida en que los miembros de esta Conferencia deseen lograrlos. No existe

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

ninguna fórmula mágica que garantice automáticamente el éxito. En consecuencia, mientras que, por una parte, no hay por qué temer un mandato de carácter amplio, por otra, no debe convertirse en un artículo de fe".

Ya me he referido a nuestra reciente experiencia de la creación de un comité ad hoc para el tema 5. Posiciones firmemente defendidas durante más de un año cedieron súbitamente en un espíritu de avenencia. Los dos temas a que nos referimos, la prohibición de los ensayos nucleares y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, son por supuesto distintos. Para el tema 1 habíamos tenido durante cierto tiempo un órgano subsidiario con un mandato exploratorio mientras que para el tema 5 hemos creado por primera vez un comité al que, en una primera fase, no se han atribuido, comprensiblemente, funciones de negociación. Teniendo presente esta diferencia, y dada la importancia crucial de una prohibición general de los ensayos, importancia sobre la que todos estamos de acuerdo, quizá pudiera llegarse a una solución de transacción. Mi delegación está convencida de que las posibilidades de conciliar los distintos puntos de vista no se han agotado. No nos queda más que una semana de nuestro período de sesiones de primavera, pero eso no debiera ser causa de pesimismo. El acuerdo sobre el mandato del Presidente para el Comité ad hoc acerca del tema 5 se logró en dos días.

... Querer es poder.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Sri Lanka su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente.

Tiene la palabra el representante del Reino Unido, Embajador Cromartie.

Sr. CROMARTIE (Reino Unido) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en esta primera ocasión en que, en este mes, hago uso de la palabra en sesión plenaria, quiero felicitarle al asumir usted la Presidencia para el mes de abril. Me alegro mucho de que la conferencia esté en sus competentes manos en las últimas semanas de la parte de primavera del actual período de sesiones. Quisiera asimismo expresar el reconocimiento de mi delegación a su predecesor, el Embajador Taylhardat, de Venezuela, por la inteligencia con que el mes pasado fue orientando nuestros trabajos hacia el éxito que coronó el último día de su Presidencia.

Hago hoy uso de la palabra para presentar un nuevo documento de trabajo del Reino Unido, que, con el título de "Convención sobre las armas químicas: órganos y constitución de la Organización", ya se ha distribuido a todas las delegaciones con la

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

signatura CD/589. Este documento está destinado a completar la serie de documentos ya presentados por la delegación del Reino Unido sobre la verificación en el contexto de una convención sobre las armas químicas. El último de ellos, que es el CD/575, fue presentado el 12 de marzo por el Ministro de Estado en la Oficina del Exterior y del Commonwealth del Reino Unido, Sr. Richard Luce, que destacó la gran importancia que atribuye mi Gobierno a la pronta conclusión de una convención sobre las armas químicas. El presente documento sobre la constitución de la Organización está basado en una amplia zona de terreno común que ya se ha ido delimitando en el curso de las negociaciones sobre este tema. En esta esfera concreta existe ya un amplio acuerdo en que debería haber un comité consultivo, integrado por representantes de todas las Partes en la convención, y cuya tarea primordial sería velar por el cumplimiento de sus disposiciones. También se está de acuerdo en que debería haber un consejo ejecutivo integrado por un número limitado de miembros, y una secretaría internacional, que incluiría un cuerpo de inspectores. Nuestro documento contiene propuestas detalladas sobre la constitución y las funciones de estos tres órganos y sobre la distribución de responsabilidades entre ellos. Nosotros creemos que, para que la organización sea plenamente eficaz en su vital tarea de velar por el cumplimiento de la convención y de aportar, por consiguiente, la confianza necesaria para su conclusión y su constante estabilidad, sería importante definir esas responsabilidades con cuidado y precisión.

La organización estaría encargada de la aplicación de las diversas medidas de verificación requeridas por la convención para garantizar el cumplimiento de sus disposiciones. Lo estaría también de la verificación de la no producción de armas químicas mediante inspecciones e intercambio de datos de carácter sistemático, actividades acerca de las cuales hemos hecho propuestas detalladas en documentos anteriores. Sería asimismo responsable, durante los primeros diez años de vida de la convención, de verificar la destrucción de los arsenales de armas químicas y de las instalaciones para su producción. Por último, aunque no sea ésta su función menos importante, aplicaría los procedimientos de determinación de hechos relacionados con la verificación por denuncia, que podrían servir de red de seguridad suplementaria complementando las inspecciones sistemáticas y constituyendo de ese modo la última garantía de confianza en la convención. Para que este sistema de verificación garantice a las partes que sus disposiciones están siendo cumplidas por las demás, es esencial que se le considere y que sea un sistema fidedigno y eficaz. Para ello, las partes tendrán que tener confianza en la organización responsable del funcionamiento del sistema de verificación.

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

Con este objeto, mi delegación propone que se cree una organización internacional independiente, compuesta por las partes de la convención con personalidad jurídica independiente y fundamentalmente similar al Organismo Internacional de Energía Atómica, que internacionalmente goza de amplio respeto por su eficacia e imparcialidad. Se necesitaría una secretaría, de alto nivel profesional y que cuente con la confianza de todas las partes por su imparcialidad e integridad. La capacidad de la secretaría para adoptar medidas eficaces en una situación crítica de sospecha de incumplimiento de la convención aumentaría con su actuación en las inspecciones sistemáticas de destrucción de los arsenales y de las instalaciones de producción de la industria, para la verificación de la no producción.

Además de contar con una secretaría eficiente y digna de confianza, sería esencial que la organización tuviera la capacidad necesaria para adoptar decisiones rápidas y efectivas que disipen las sospechas de no cumplimiento. Al comité consultivo compuesto de todas las partes, sería prácticamente imposible convocarlo con la rapidez necesaria para restablecer la confianza en la convención. Por eso hemos propuesto que el Consejo Ejecutivo tenga autoridad delegada para realizar las funciones cotidianas de la organización y esté dotado de las facultades necesarias para cumplir oportuna y eficientemente los objetivos de la convención.

La organización tendría que empezar sus trabajos inmediatamente después de la entrada en vigor de la convención. La labor que de ella se requiera será especialmente exigente durante los primeros diez años de su existencia, período en el que será responsable de verificar la destrucción de los arsenales de armas químicas existentes y de las instalaciones para su producción. La organización no dispondrá por consiguiente, de tiempo para ir ajustándose gradualmente a sus funciones, sino que tendrá que asumir las todas desde el primer momento. Para estar seguros de ello, hemos propuesto que se establezca una comisión preparatoria, compuesta por los Estados partes signatarios de la convención cuya tarea sea crear los mecanismos necesarios para que la organización sea operativamente efectiva a partir de la entrada en vigor de la convención.

En su declaración a la Conferencia, el 12 de marzo del corriente año, mi Ministro, el Sr. Luce, sugirió la posibilidad de que la organización contribuya a promover un ambiente positivo para el aumento de la cooperación internacional entre los Estados partes en lo relativo a la industria química con fines pacíficos en todo el mundo. Mi delegación piensa en la posibilidad de que la organización tenga, además de su función

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

primaria en relación con la prohibición de las armas químicas, un papel separado de promoción de la seguridad en la fabricación y la manipulación de sustancias muy tóxicas. Desde luego, sería importante que toda colaboración en esta esfera fuera de carácter voluntario y totalmente aparte de las inspecciones de carácter obligatorio que prevé la convención para garantizar el cumplimiento de sus prohibiciones. Mi delegación colaboraría complacida con otras delegaciones en un análisis ulterior de este aspecto, como sugirió el Sr. Luce.

Mi delegación considera que este documento que hoy se presenta constituye un proyecto práctico para una organización eficaz y viable, que permitiría a todos los Estados partes participar plenamente en el funcionamiento de la convención y ofrecería los mecanismos necesarios para la adopción rápida de decisiones sobre su aplicación y funcionamiento. Esperamos que las demás delegaciones compartan esa opinión y que nuestro documento estimule el estudio de este importante aspecto de la convención, que hasta ahora ha recibido relativamente poca atención.

Señor Presidente, quiero también aprovechar esta oportunidad para exponer algunas observaciones sobre la declaración que hizo el distinguido representante de la Unión Soviética el 4 de abril acerca de las armas químicas. Mi delegación se alegra de que la delegación soviética esté dispuesta, como ha dicho, a proseguir unas negociaciones serias y constructivas que permitan llegar cuanto antes a la conclusión de una convención por la que se prohíban las armas químicas. Con esa misma mira, desearía referirme también a algunas de las observaciones hechas por el Embajador Issraelya, especialmente a las relacionadas con propuestas e ideas anteriormente expuestas por la delegación del Reino Unido.

Las propuestas que hicimos en el documento CD/575 para la verificación de la no producción están cuidadosamente limitadas, tanto en lo referente a las medidas relativas a la inspección y al intercambio de datos como a la lista de compuestos a los que se aplicarían. La inspección sistemática solamente se propone para los agentes y precursores tóxicos que, si se manufacturasen industrialmente, representarían un grave riesgo desde el punto de vista de la convención. Esta categoría se limita a los compuestos letales supertóxicos y, posiblemente, a otros compuestos enumerados que puedan ser directamente utilizados en armas químicas y a un número estrictamente limitado de precursores clave. Los precursores clave de riesgo elevado comprenden cuatro clases de sustancias más tres compuestos concretos. El número total de compuestos de esta categoría que se manufacturan a una escala considerable no se cuenta

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

or cientos, para no hablar de miles. De hecho, el número de fábricas que manufacturan los compuestos, según los datos que se facilitaron a mi delegación en respuesta al llamamiento que hicimos hace dos años en el documento CD/353 es de menos de 11, tomando en conjunto todos los compuestos de riesgo elevado. Esta cifra procede de los datos contenidos en los dos documentos de trabajo que distribuimos al final de los períodos de sesiones de 1983 y 1984 (CD/WP/57 y CD/WP/86), actualizados con algunos nuevos datos recibidos desde agosto de 1984.

Por supuesto, no sabemos con certidumbre cuántas de esas fábricas existen en los países que aún no nos han facilitado la información solicitada. La culpa es, sin embargo, de los países que no han facilitado datos en apoyo de sus afirmaciones de que nuestras propuestas no serían viables a causa del gran número de fábricas de que se trata.

A juicio de la delegación del Reino Unido, la verificación de la no producción tiene que basarse en una lista convenida de compuestos o clases de compuestos químicamente definidos. Sería conveniente contar con un mecanismo convenido que, bajo la dirección del comité consultivo, modificara esa lista en función de las circunstancias, sobre todo del desarrollo de nueva tecnología. Sin embargo, opinamos que la lista inicial de precursores clave tiene que ser convenida antes de que se concierte la convención. El análisis de riesgos que se hacía en el documento CD/514, presentado por el Reino Unido el 10 de julio de 1984, tenía por objeto ofrecer una base sobre la cual las delegaciones representadas en esta sala pudieran negociar la lista o las listas de compuestos. Tendríamos que llegar a un entendimiento colectivo acerca de los compuestos que deben incluirse o no incluirse en ellas. Para eso sería útil pero, a nuestro juicio, no esencial disponer de unos criterios convenidos. A diferencia de los criterios de toxicidad utilizados para definir las clases de armas químicas, que dependen de determinaciones experimentales cuantitativas, los criterios de definición de los precursores clave no conducirían sin lugar a dudas a una lista de compuestos precursores, aun cuando el acuerdo sobre dichos criterios fuera total. No fomentaría la confianza en la convención el hecho de que una parte tuviera dudas sobre la forma en que otra parte está interpretando los criterios, para incluir un compuesto determinado. Entre los criterios que se han examinado figura el del concepto de utilización mínima con fines pacíficos, que es probable que varíe con los adelantos tecnológicos. Así, por ejemplo, hace pocos años se habría dicho que ningún compuesto que

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

contuviera un enlace carbono-fósforo podía tener utilizaciones pacíficas de importancia, pero eso ha dejado de ser cierto hoy que se utilizan compuestos de esa categoría como pirorretardantes y con otros fines civiles. Sin embargo, mi delegación atribuye gran importancia a la inclusión de este tipo de compuestos en una lista de precursores clave a efectos de verificación de la no producción.

La propuesta soviética de prohibir totalmente la fabricación de los compuestos que contengan un enlace metilfosfórico va en esa dirección más allá de lo que hubiéramos deseado y exigiría el abandono de aplicaciones civiles actuales de algunos compuestos. Además, no sería lógico prohibir los compuestos que contengan un grupo metílico y dejar sin declarar ni controlar el etilo y otros homólogos que podrían ser utilizados para fabricar armas químicas de análoga toxicidad. Nosotros creemos que las medidas de verificación que se proponen en el documento CD/575 garantizarían adecuadamente que la industria química no está siendo utilizada para la producción clandestina de armas químicas, sin estorbar las operaciones industriales ni comprometer el secreto comercial.

Del mismo modo que el distinguido representante de la Unión Soviética, mi delegación espera con interés la continuación de las negociaciones sobre las armas químicas en el otoño. Damos las gracias al Presidente del Comité ad hoc, Embajador Furbanski, por los esfuerzos que ha realizado para encontrar una base convenida que permitiera seguir trabajando sobre este tema desde el final del actual período de sesiones, en agosto de 1985, y el comienzo del período de sesiones de 1986. Confiamos en que, de conformidad con la decisión que adoptó al final del período de sesiones de 1984, la Conferencia pueda tomar una decisión sobre este punto antes de terminar su labor de primavera, de modo que las delegaciones y sus gobiernos puedan hacer los planes necesarios.

Nos ha honrado hoy con su presencia el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores del Irán, cuya declaración he escuchado con interés. Mi Gobierno ha manifestado repetidas veces su preocupación ante el uso de armas químicas en el conflicto del Golfo, bien recientemente todavía en el discurso que el 28 de marzo pronunció en Londres ante la Middle East Association nuestro Ministro de Estado, Sr. Richard Luce. El Sr. Luce hizo patente que el Gobierno británico condenaba enérgicamente el uso de esas armas, que es contrario a los instrumentos jurídicos

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

internacionales pertinentes y a las normas de conducta internacional en caso de conflicto armado. Mi Gobierno seguirá trabajando intensamente en esta Conferencia en pro de una prohibición total de las armas químicas. La mayoría de las delegaciones estarán de acuerdo en que está aumentando el riesgo de utilización de esas armas en el futuro y en que ese riesgo hace todavía más urgente nuestra tarea de negociar una convención que prohíba la fabricación y la posesión de ese tipo de armas, así como su utilización.

Para terminar, deseo subrayar que mi delegación no quiere imponer sus opiniones a otras. Las propuestas que hoy hemos presentado sobre los órganos y la constitución de la organización que habría que establecer en virtud de la convención tienen por objeto, al igual que nuestros documentos anteriores sobre la verificación de la no producción y sobre la verificación en caso de denuncia, estimular los debates en el Comité ad hoc sobre las armas químicas y en sus grupos de trabajo, y acelerar, mediante un acuerdo entre todas las delegaciones, los progresos para la conclusión de una convención. Me haré eco de lo que dijo hace poco el distinguido representante del Canadá en cuanto a la necesidad de determinar una base común y de tratar seguidamente de ampliarla. Tenemos que trabajar juntos, con un sentimiento común de finalidad y de urgencia, para llegar a nuestra meta común de concertar sin demora una convención que puedan suscribir todos los gobiernos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Reino Unido su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente.

Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Camarada Presidente: la delegación soviética ha pedido hoy la palabra para presentar el documento distribuido con la signatura CD/587, que contiene el texto de la entrevista del camarada M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, con el director del diario Pravda. En esta entrevista el dirigente soviético aborda toda una serie de problemas internacionales que guardan muy estrecha relación con el trabajo de la Conferencia de Desarme.

Al calificar la situación internacional actual, M. S. Gorbachov destaca que el mundo se enfrenta hoy con numerosos problemas complejos de carácter político, económico y social. En el escenario internacional se desempeñan más de 150 Estados, con su historia, sus tradiciones y sus intereses propios. Muchos de esos países sólo en

(Sr. Issraelian, URSS)

fecha reciente conquistaron su derecho a intervenir de forma independiente en las relaciones internacionales. Al desarrollar hoy la política internacional, no se puede hacer caso omiso de los intereses de los demás Estados y, menos aún, denegarles el derecho a elegir por sí mismos su vía de desarrollo. Esas vías son muy distintas, al igual que son multifacéticos los problemas que han de resolver los Estados de la Tierra. En unos ocupan el primer plano los problemas relativos a la necesidad de poner fin al atraso secular heredado de la era del colonialismo; otros tienen que acometer tareas no menos complejas concernientes al desarrollo de la economía nacional y a la elevación del bienestar del pueblo, otros se ocupan en modernizar la economía, otros aun buscan una salida de la crisis económica e intentan adoptar medidas para combatir los fenómenos inflacionarios. Sin embargo, no es exagerado decir que a todos los Estados y pueblos les une la necesidad de resolver el problema capital de nuestra época: asegurar el porvenir de la humanidad y prevenir la guerra nuclear. A ello se debe precisamente el interés con que todos los pueblos vigilan la evolución de la situación política en el mundo, las medidas de sus gobiernos en materia de limitación de la carrera de armamentos y de desarme.

La Unión Soviética tiene plena conciencia de la acuciante necesidad que hoy existe de promover la cooperación internacional para entablar un diálogo en la búsqueda de decisiones realistas que mitiguen la tensión en el mundo y contribuyan a cerrar el camino conducente a la carrera de armamentos. Tenemos la convicción profunda de que en esa tarea de gran importancia deben participar todos los Estados, grandes y pequeños. "Comprendemos -dijo M. S. Gorbachov- la importancia de otros países en las relaciones internacionales y tenemos presente esa circunstancia al evaluar la situación general en el mundo".

Si bien la Unión Soviética no es propensa a contemplar el mundo sólo a través del prisma de las relaciones soviético-estadounidenses, es obvio que las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos son un factor excepcionalmente importante de la política internacional. Opinamos que la confrontación no es un vicio inherente de esas relaciones. Por eso, según ha señalado M. S. Gorbachov, la Unión Soviética propone al Gobierno de los Estados Unidos que se obre de manera que todos nuestros pueblos y los demás países vean que la política de la URSS y de los Estados Unidos no se orienta hacia la hostilidad y el enfrentamiento, sino hacia la búsqueda del entendimiento mutuo y la evolución pacífica.

(Sr. Issraelian, URSS)

En lo que la concierne, la URSS sigue estando dispuesta a demostrar su buena voluntad. Quiero señalar a ese respecto la declaración siguiente de N. S. Gorbachov: "La Unión Soviética proclama una moratoria sobre el despliegue de sus misiles de alcance intermedio y suspende la aplicación de otras contra-medidas en Europa. La moratoria estará vigente hasta noviembre del año en curso. La decisión que después adoptemos dependerá de que los Estados Unidos sigan o no nuestro ejemplo, es decir, de que suspendan o no el despliegue de sus misiles de alcance intermedio en Europa". Este gesto de buena voluntad persigue la noble finalidad de fortalecer la seguridad de los pueblos del mundo; poner fin a la carrera de armamentos en la Tierra y no iniciarla en el espacio ultraterrestre. La Unión Soviética sostiene que, para abordar con seriedad la cesación de la carrera de armamentos, lo lógico es empezar por frenar esa carrera y proceder inmediatamente a la reducción de los armamentos. Siguen en vigor las propuestas de la Unión Soviética relativas a la congelación de los armamentos nucleares, propuestas que están sometidas a la Conferencia de Desarme. Para lograr la reducción de los armamentos nucleares, hay que pasar por una etapa de congelación; en el caso contrario, la reducción no sería en la práctica sino una cobertura para trasladar la carrera armamentista a otro plano cualitativo; para desplegar y acumular nuevos tipos de armamentos.

En la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrada el 11 de abril se puso de relieve que los dirigentes soviéticos valoran altamente la favorable acogida que esta medida constructiva y pacífica de la URSS ha tenido en muchos países del mundo, y manifiestan su extrañeza ante la reacción negativa de la Administración de los Estados Unidos. Queremos esperar que esa actitud negativa del Gobierno estadounidense, anunciada con tan incomprensible premura, no será su última palabra. Como ha indicado M. S. Gorbachov, la Unión Soviética tiene la seguridad de que existen posibilidades de mejorar las relaciones soviéticoestadounidenses, de mejorar la situación internacional general. No hay que desaprovechar esas posibilidades, hay que trasladarlas al plano de la política concreta y de las decisiones prácticas. Tenemos la certidumbre de que en ese sentido puede desempeñar un papel importante el trabajo constructivo de la Conferencia de Desarme, en cuya agenda figuran temas en que se centra la atención de los pueblos.

Tenemos la esperanza de que todas las delegaciones estudiarán detenidamente la entrevista de M. S. Gorbachov con el director del diario Pravda, reproducida en el documento CD/587.

(Sr. Issraelian, URSS)

Aprovechando que estoy en el uso de la palabra, quiero referirme a una cuestión que a primera vista parece de organización, pero que a nuestro juicio tiene mucha importancia. Ultimamente en la Conferencia de Desarme menudean los casos en que la actividad de los órganos subsidiarios se ve frenada porque los diversos grupos de Estados no llegan a ponerse de acuerdo para designar los Presidentes de los diversos comités ad hoc sobre cuyo establecimiento ya hay una decisión de principio. El Comité sobre la prohibición de las armas radiológicas lleva sin funcionar más de un mes porque el Grupo de Países Occidentales demora su decisión respecto de la candidatura de Presidente. Ahora tropezamos con una situación análoga en el Comité sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Esta práctica, que tiende a convertirse en costumbre, no puede por menos de preocuparnos.

Teniendo en cuenta que sólo disponemos de unos días hasta la terminación del período de sesiones de primavera, es muy importante que por lo menos a título preliminar intercambiamos opiniones acerca del carácter, el contenido y el programa de trabajo del Comité sobre el espacio ultraterrestre para este verano. Ello nos ayudará a preparar mejor la labor del Comité. Por eso nos parece muy necesario que se celebre cuando menos una reunión de ese Comité antes de que finalice el período de sesiones de primavera. Proponemos que esa reunión se celebre el viernes 19 de abril, a las 10.30 horas. Si para entonces el Grupo de los 21 logra decidir la cuestión de la candidatura presidencial, dicha reunión se celebraría bajo su Presidencia. De no ser así proponemos que con carácter excepcional, y sin que sirva de precedente, se pida al Presidente de la Conferencia en este mes que dirija esa reunión del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre. Le rogamos, camarada Presidente, que se adopte cuanto antes una decisión sobre esta propuesta de la URSS.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le agradezco su declaración. Estoy seguro de que todos los miembros de la Conferencia han tomado nota de su sugerencia. Yo mismo me propongo consultar el asunto con los miembros de la Conferencia en los próximos días.

Tiene la palabra el representante del Brasil, Embajador de Souza e Silva.

Sr. DE SOUZA e SILVA (Brasil) [traducido del inglés]: Señor Presidente, dado que se están celebrando consultas acerca de la posibilidad de celebrar un período extraordinario de sesiones del Comité ad hoc sobre las armas químicas entre los períodos ordinarios de sesiones de 1985 y 1986 de la Conferencia de Desarme, desearía hacer constar las opiniones de mi delegación al respecto.

En agosto del pasado año, la Conferencia adoptó una serie de decisiones de procedimiento acerca de la labor del Comité ad hoc. A fin de satisfacer el deseo general de que el Comité reanudara prontamente su labor en febrero de 1985, elegimos su Presidente y nos pusimos de acuerdo acerca de la estructura y finalidad de sus actividades el mes de enero pasado. En el Informe de 1984 se menciona también la posibilidad de que el Comité ad hoc se reúna en otoño de 1985.

Su distinguido Presidente ha venido realizando consultas desde entonces a fin de averiguar la mejor forma de utilizar una posible reunión entre los períodos de sesiones. Han surgido diferencias de opinión; por su parte, mi delegación considera que la fijación de las fechas concretas es una cuestión de detalle que podrá decidirse en el momento adecuado. Para algunos el período extraordinario de sesiones no debería coincidir con las sesiones de la Primera Comisión de la Asamblea General, en octubre, mientras que otros se preocupan a causa de las reuniones internacionales previstas para septiembre próximo. También hay quienes desearían que el período extraordinario de sesiones se celebrara en Ginebra y unos pocos quizá desearan también que se celebrara en Nueva York. Sin embargo, ninguna de estas preocupaciones afecta al fondo de la cuestión y, en esta fase, deberíamos asegurarnos ante todo de las posibilidades de realizar progresos en las negociaciones, lo que sería la única justificación para celebrar un período extraordinario de sesiones del Comité ad hoc.

Los representantes de los dos países que poseen los mayores arsenales de armas químicas y, por lo tanto, los participantes principales en las negociaciones, han expuesto sus opiniones en este Pleno sobre las perspectivas y condiciones para realizar progresos. Quizá nos conviniera recordar sus opiniones al respecto.

El 28 de marzo pasado, el distinguido representante de los Estados Unidos, Embajador Lowitz, instó a que se aceleraran las negociaciones actuales y reiteró que su país estaba dispuesto a redoblar sus esfuerzos para llegar a la convención. También dijo que "por desgracia, las actuaciones de la delegación de la Unión Soviética nos dan la impresión de que la Unión Soviética todavía no está dispuesta a negociar con los Estados Unidos ni con otros en esta Conferencia". No tengo ningún motivo para dudar de la sinceridad del representante de los Estados Unidos.

(Sr. de Souza e Silva, Brasil)

Una semana más tarde, el 4 de abril, el Jefe de la delegación soviética se ocupó también de la cuestión de los progresos en las negociaciones sobre las armas químicas. Según dijo el Embajador Issraelian, "el principal obstáculo" a los progresos en estas negociaciones "consiste en que ciertos participantes en las negociaciones siguen tratando de imponer a los demás participantes en las negociaciones sus criterios, sus estrechas ideas egoístas". Después hizo un comentario sobre algunas propuestas de los Estados Unidos y llegó a la conclusión de que "no harán sino que desperdiciemos un tiempo que necesitamos para elaborar la Convención. Ante tales propuestas, nosotros reaccionamos de manera inequívocamente negativa". Análogamente, no tengo ningún motivo para dudar de las palabras del distinguido representante de la Unión Soviética.

Todo ello parecería indicar que, en este momento, cualquier decisión acerca de la celebración de una reunión extraordinaria sobre las armas químicas es, por lo menos, prematura y probablemente siga siéndolo mientras una de las superpotencias afirme que las acciones de la otra "difícilmente pueden ser llamadas negociaciones", y que esta otra pretenda que las propuestas de la anterior son "deliberadamente inaceptables y extremistas".

Pese al nivel y a la emoción de la retórica actual, ambos representantes han subrayado que sus Gobiernos están interesados en continuar el proceso de elaboración de la convención. Por lo tanto, creo que es conveniente dejar abierta la posibilidad de convocar una reunión extraordinaria del Comité ad hoc en caso de que haya señales concretas de que se pueda efectuar un trabajo multilateral serio. Las reuniones extraordinarias requieren motivos extraordinarios. Estoy seguro de que, en tales circunstancias, incluso la más pequeña de las delegaciones, tal como la mía, estaría dispuesta a realizar esfuerzos extraordinarios para aprovechar las oportunidades de lograr resultados en las negociaciones.

En este sentido permítaseme recordar que, desde que se creó esta Conferencia en 1979, el Grupo de los 21 comenzó a pedir que se estableciera un órgano subsidiario con un mandato de negociación sobre las armas químicas, objetivo al que otras delegaciones solamente se adhirieron en 1982. Entre los siete temas sustantivos de su agenda, las armas químicas es el único sobre el que esta Conferencia está celebrando actualmente alguna negociación. En caso de que los dos principales protagonistas del enfrentamiento que he venido retrasando hasta la fecha los

(Sr. de Souza e Silva, Brasil)

progresos decidieran comenzar a utilizar mejor el tiempo de que ya disponemos en el período ordinario de sesiones de la Conferencia de Desarme, mejorando así las perspectivas de acelerar nuestra labor, confío en que se llegaría a un acuerdo sobre los arreglos adecuados durante la segunda parte de nuestro actual período de sesiones.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Brasil su declaración.

Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Siento hacer nuevamente uso de la palabra, pero me veo obligado a hacerlo. En mi primera intervención he tratado de exponer a mis distinguidos colegas el planteamiento fundamental de la Unión Soviética en las cuestiones de política internacional, según el cual todos los Estados sin excepción tienen el derecho y la obligación de participar en las negociaciones sobre el desarme. Ello se ha confirmado una vez más en la entrevista concedida por M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, al director del diario Pravda, entrevista que hoy he tenido el honor de presentar a la Conferencia. En el mundo no solamente existen, en efecto, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América: todos los Estados deben participar en las negociaciones, especialmente en las relativas a las armas de destrucción en masa. Para nosotros tiene gran valor la participación del Brasil, de Bélgica, de Bulgaria —menciono únicamente a los vecinos inmediatos de mi colega brasileño en esta sala— y otros Estados en las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. Mi amigo el Embajador del Brasil ha citado mi intervención. Sí, reitero lo que dije. Nos parece que la posición de los Estados Unidos en muchas cuestiones referentes a la prohibición de las armas químicas carece de realismo y es, por eso, inaceptable. Seguramente el representante de los Estados Unidos dice lo mismo acerca de la posición de otros. Pero, ¿es ello motivo para negarse a negociar? No lo creo. Pese a las muy graves discrepancias existentes, por ejemplo, entre la posición de la Unión Soviética y la de los Estados Unidos de América (por cierto, también hay discrepancias entre la posición de los Estados Unidos y las de otros países), entre las posiciones del Reino Unido y de la Unión Soviética, no por ello podemos considerarnos libres de la obligación de negociar. No tenemos tal derecho. Por supuesto, en los casos en que ciertos Estados declaran que no

(Sr. Issraelian, URSS)

están dispuestos a prohibir tal o cual tipo de armamento, o bien, digamos, a prohibir los ensayos de armas nucleares, nosotros consideramos efectivamente que no es posible negociar. Pero cuando todos los Gobiernos aquí representados afirman que están muy interesados en la prohibición de las armas químicas, que esta cuestión es urgente -eso se ha confirmado hoy una vez más-, ¿acaso tenemos el derecho moral de decir que, dada la existencia de ciertas discrepancias, incluso de fondo, nos negamos a negociar? Nosotros proponemos que se congelen las armas nucleares, pero no que se congelen las negociaciones. Por eso me parece que, pese a la existencia de discrepancias en las posiciones de distintos Estados (no estoy de acuerdo en que sólo hay divergencias, por decirlo así, entre dos Estados "escogidos"), debemos activar nuestras negociaciones y aprovechar todas las posibilidades, incluida la celebración de un período extraordinario de sesiones. No imponemos nuestro deseo de negociar. Esa es una cuestión que debe zanjar la Conferencia en pleno. Pero creo que nuestra responsabilidad moral ante la humanidad, ante la colectividad mundial, nos impone la obligación de proseguir sin desmayo la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables al problema de la prohibición de las armas químicas. Eso es lo que quería decir en relación con la intervención de mi amigo el Embajador del Brasil.

Sr. BARTHELEMY (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Mi delegación volverá a ocuparse del tema de las armas químicas en nuestra próxima sesión, pero no quiero perder la oportunidad de hacer uso de la palabra por un momento en el día de hoy. Mi delegación siempre busca oportunidades para encontrar bases comunes con la delegación de la Unión Soviética. No las encontramos con tanta frecuencia como quisiéramos, pero trabajamos incansablemente en pro de esas posibilidades, y hoy tengo el placer de decir que tenemos bases comunes con el distinguido representante de la Unión Soviética sobre esta cuestión.

Creemos que todas las naciones del mundo tienen verdaderamente la responsabilidad y el derecho de esforzarse por conseguir la seguridad internacional, el control de armamentos y el desarme, y, a nuestro juicio, tienen especialmente la responsabilidad moral de hacerlo todas las delegaciones miembros de este órgano, que no incluye a todos los Miembros de las Naciones Unidas. No todos los Miembros de las Naciones Unidas están invitados a participar en este órgano de negociación. Por consiguiente, a todos nosotros, en este órgano, nos incumbe la responsabilidad especial de trabajar incansablemente para lograr éxito.

(Sr. Barthélemy, EE.UU.)

Es evidente que algunas naciones tienen responsabilidades especiales en la esfera del control de armamentos y el desarme, pero todas tienen una responsabilidad importante, y en vista de la declaración que hemos escuchado aquí al primer orador del día de hoy, es evidente que este asunto es profundamente apremiante. Mi delegación estima que en el proceso de las negociaciones los participantes no deben limitarse a instar a los demás a que hagan progresos, sino que cada uno debe dar sus opiniones y aportar una contribución, pues hay diferencias de criterio a las que debemos buscar soluciones, y no basta con pedir a los demás que den sus opiniones. Todos nosotros debemos hacerlo en pos de la seguridad de nuestras propias naciones y de todas las naciones del mundo.

Sr. de SOUZA e SILVA (Brasil) [traducido del inglés]: Para mi delegación ha sido un placer el haber tenido la oportunidad de escuchar una declaración del delegado de los Estados Unidos de América en el sentido de que, finalmente, han encontrado una base común con la Unión Soviética. Lo celebramos. Sin embargo, la celebración de un período extraordinario de sesiones requiere esfuerzos extraordinarios de las delegaciones más pequeñas, que estarían dispuestas a hacerlos, estoy seguro, si se nos presentaran razones extraordinarias, pero no encuentro que ese sea el caso. No hemos escuchado otra cosa que declaraciones de carácter general. Para el trabajo habitual, tenemos nuestro calendario habitual al que nos atendremos hasta que se nos presenten razones extraordinarias en nuestras sesiones ordinarias.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Querría referirme a la sugerencia formulada por el distinguido representante de la Unión Soviética, el Embajador Issraelian, al final de su intervención, en el sentido de que, si para el viernes próximo no hubiese todavía consenso acerca de quién puede ser electo presidente del Comité ad hoc para la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que ese día haya una reunión informal de dicho Comité ad hoc, la cual como él lo dijo, sin crear en lo absoluto un precedente, fuese presidida por usted señor Presidente. Creo que ello nos permitiría tener una idea de cuáles son los aspectos de esa importantísima cuestión sobre los que convendría que cada uno de nosotros reflexione y prepare su posición para cuando comience el período de sesiones de verano. Como, probablemente no tenga yo oportunidad de intervenir en las dos sesiones plenarias que nos faltan, quiero aprovechar la oportunidad para dejar en actas la expresión del sentimiento de profunda satisfacción con que la delegación de México lo ve a usted presidir nuestras deliberaciones este mes de abril, el

(Sr. García Robles, México)

último de la sesión de primavera. Al mismo tiempo, desearía reiterar mis felicitaciones a su predecesor, el Embajador Taylhardat, por la reforma tan constructiva y fecunda como presidió la Conferencia de Desarme el mes de marzo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de México su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente.

Hemos agotado la lista de oradores para la sesión de hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Veo que no es el caso.

Antes de levantar nuestra sesión de hoy, quiero informarles que tenemos una larga lista de oradores para nuestra sesión plenaria del jueves, y también tendremos que adoptar una decisión sobre el establecimiento de un Comité ad hoc relativo al tema 2 de la agenda, titulado "la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". A este respecto, los coordinadores de un grupo de países socialistas y del Grupo de los 21 me han solicitado que someta a decisión de la sesión plenaria los textos que figuran en los documentos CD/523 y en el párrafo 7 del CD/526. Por consiguiente, utilizaremos todo nuestro tiempo disponible el jueves por la mañana a fin de concluir nuestra tarea como lo hacemos normalmente, sin injerirnos en el trabajo del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme, que se reúne el jueves por la tarde. Sugiero que adelantemos la sesión plenaria a las 10 horas, e invito a los miembros a que ocupen sus escaños a esa hora a fin de que podamos iniciar nuestras tareas sin demora. Puesto que el Grupo de los 21 se reunirá el jueves a las 9 horas, espero que el Grupo iniciará puntualmente su reunión a fin de que la sesión plenaria pueda comenzar a las 10 horas. Si no hay objeciones a mi propuesta, convocaré la próxima sesión plenaria a las 10 horas.

Veo que no hay objeciones.

Así queda acordado.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 18 de abril a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12.42 horas.